

# De las hormigas rojas y los miligramos



Lilvia Soto \*

I

Grano a grano  
se la llevan.  
Sobre la espalda y entre los pies  
la transportan  
por estrechos y oscuros pasadizos  
a sus amplias cámaras.

Jalan, empujan,  
arrastran y levitan  
cada miligramo oscuro  
de ladrillo rojo y de adobe seco.

Las sacerdotisas de la muerte,  
las hormigas rojas que viven  
detrás de la casa de los abuelos,  
oyen la canción del viento  
y hacen la labor del tiempo.

Al desmoronarse cada ladrillo rojo  
bajo el ardiente sol,  
al esparcirse cada adobe  
en el viento,  
lo arrastran,  
uno más para la oscuridad.

II

El magnífico palomar que el abuelo  
como amoroso arquitecto  
construyó,  
y del que día a día  
preparó  
para mi hermana Sandra  
un pichón fresco  
para alimentar  
su flaco cuerpo de sietemesina,  
ha descendido todo  
por la misteriosa entrada  
de la morada de las hormigas.

III

El gran tejabán de adobe  
donde el primo Alfonso  
sentado en su banco de tres patas  
ordeñaba las vacas,  
el tejabán oloroso a alfalfa  
donde el abuelo hospedaba  
su yegua preferida,  
el tejabán donde los animales  
vivían en bucólica armonía  
pastoreados por Penny,  
el gordo pequinés del abuelo,  
ha desaparecido,  
grano a grano,  
por la misteriosa entrada.





#### IV

El gallinero donde la abuela  
guardaba sus gallinas,  
donde día a día  
recogíamos huevos frescos  
para los almuerzos de los trabajadores  
y para los pasteles  
con los que celebrábamos  
el cumpleaños de cada primo,  
se ha derrumbado,  
una ruina más  
que ha bajado a la oscuridad.

#### V

El granero donde el abuelo  
guardaba los sacos  
de frijol y de maíz  
para vender a los lugareños,  
regalar a las hijas que se iban,  
alimentar a los nietos y trabajadores  
que comían en la cocina  
alrededor de la mesa de patas de león,  
el granero donde el abuelo guardaba  
las cajas de semilla  
de melón, calabacita, pepino,  
sandía, chile vallero,  
para sembrar la siguiente cosecha,  
sobre la espalda y entre los pies  
de las hormigas rojas  
ha entrado, grano a grano,  
a la oscuridad.

#### VI

El taller donde el abuelo guardaba  
rastrillos, azadones y alicates,  
limas, horquillas y martillos,  
palas, guadañas, carretillas,  
clavos, tuercas y tornillos  
de todos los estilos y tamaños,  
el taller de las herramientas  
donde el abuelo construía,  
afilaba y remendaba  
la maquinaria que mantenía la vida de la granja  
y a la familia viva,  
ha descendido  
a la oscuridad del hormiguero.

#### VII

El excusado que construyó el abuelo  
en el campo más lejano,  
de tablas sin pintar,  
con techo de dos aguas y puerta con aldaba,  
el excusado de doble asiento donde  
madres e hijas y tías y primas  
platicaban y soñaban con las ofertas  
del catálogo de Sears,  
el temido excusado que  
evitábamos de noche,  
por miedo a las arañas y la oscuridad,  
y cuando era inevitable  
lo visitábamos en parejas,  
tomadas de la mano y con linterna,  
el humilde excusado  
que tantos susurros escuchó  
ha desaparecido  
por la misteriosa entrada.



## VIII

Pero en el gran salón  
donde la Reina Madre preside  
todavía queda espacio  
para la centenaria casa de ladrillo  
donde los abuelos criaron  
a sus ocho hijos  
y a numerosos nietos y sobrinos.

El sol ardiente,  
la danza frenética del viento,  
los años de desidia,  
han desmoronado cada miligramo  
que las hormigas rojas acarrearán  
sobre la espalda y entre los pies  
por el estrecho pasadizo  
a la misteriosa cámara.

## IX

Aún queda algo,  
algo que parece casa  
donde los primos viven  
con ventanas rotas,  
techo que gotea,  
ladrillos que se desmoronan.

No están solos.  
Los antiguos fantasmas  
que heredaron los abuelos  
de los primeros moradores de la casa  
han reclamado sus derechos  
de colonos.

Todavía queda algo  
pero ya no por mucho tiempo,  
pues las sacerdotisas de la muerte,  
las hormigas rojas  
que reinan en el patio de la casa  
escuchan el rugido del viento  
y hacen la labor del tiempo.

## X

Y cuando el último miligramo  
desaparezca,  
¿bajarán los antiguos fantasmas  
con las hormigas rojas,  
o se quedarán a vagar  
por la milenaria tierra ancestral  
calcinada por el sol,  
azotada por el viento?

¿O jalarán las hormigas rojas  
al sol y al viento  
por la misteriosa entrada?

\* Poeta